

# Saskia Sassen

Saskia Sassen es profesora titular de la cátedra de sociología Helen y Robert Lynd en la Universidad de Columbia y miembro del recién creado Comité de Pensamiento Global. También es profesora visitante de la Facultad de Economía de Londres. Sus obras más recientes son *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages* (Princeton University Press 2006) y *A Sociology of Globalization* (Norton 2007). Acaba de finalizar para la UNESCO un proyecto de cinco años de duración sobre asentamientos humanos sostenibles, trabajo para el que ha creado una red de investigadores y activistas en más de 30 países. Pertenece a varios consejos editoriales y es consejera de diversos organismos internacionales. Es miembro del Consejo de Relaciones Exteriores, del Panel de Ciudades de la Academia Nacional de las Ciencias y fue presidenta del Comité de Tecnologías de la Información y Cooperación Internacional del Consejo de Investigación de Ciencias Sociales (EEUU).

**Maidier Zilbeti — La forma de entender la globalización ha cambiado a medida que han entrado a formar parte de ella nuevas dinámicas y sujetos. ¿Cómo podemos comprender actualmente la globalización?**

Saskia Sassen — La definición más común de globalización recalca la interdependencia cada vez más poderosa del mundo y la formación de instituciones globales. Un supuesto clave en este tipo de definición es que lo global y lo nacional son dos condiciones mutuamente excluyentes. Esto nos lleva directamente a la idea de que una ganancia para lo global constituye una pérdida para lo nacional y viceversa. Y esto implica una correspondencia del territorio nacional con lo nacional: es decir, si un proceso o condición se produce en una institución o en un territorio nacional, debe ser nacional.

Esta forma de entender la globalización resulta inadecuada. Lo global —tanto en el caso de instituciones como de procesos, prácticas discursivas o imaginarios— puede formar parte, parcialmente, de instituciones y territorios nacionales. No es sólo lo que trasciende al estado-nación y resulta obviamente global.

La concepción de la globalización no sólo en términos de interdependencia e instituciones globales, sino también como parte de lo nacional, da paso a una vasta agenda para la investigación y la política que ha sido descuidada en gran medida. Los estudios sobre la globalización deben incluir informes detallados, incluidas etnografías, sobre múltiples dinámicas y condiciones nacionales que, es probable, se vean afectadas por lo global y, con frecuencia, sean lo global, pero pertenecen a lo nacional. Entre otros ejemplos podemos citar las ciudades globales, pero también determinadas instituciones estatales. Esto no significa que todo lo referente a estas ciudades o instituciones estatales sea global; simplemente puede suceder que acojan o posibiliten condiciones y dinámicas globales específicas. Y respecto a la política, da paso a una serie de opciones políticas centradas en la posibilidad de que actores nacionales (legisladores, tribunales, ciudadanos, ONGs locales, etc.) lleven a cabo políticas globales desde dentro de lo nacional; también sugiere la posibilidad de que los inmóviles, los que no cruzan o no pueden cruzar fronteras, participen sin embargo en la política global.

Estoy contribuyendo a la elaboración de un mapa del terreno analítico para el estudio de la globalización que captura esta forma de entender más compleja. Incluye, pero también supera, la idea de la globalización orientada al incremento de la interdependencia y las instituciones obviamente globales. Por tanto, parte del trabajo de investigación conlleva la detección de la presencia de dinámicas de globalización de este tipo en entornos sociales densos, que mezclan los elementos nacionales con los no nacionales. Podemos utilizar gran parte de las técnicas de estudio existentes y los conjuntos de datos desarrollados teniendo en mente lo nacional. Pero los resultados deben ser analizados con nuevos marcos conceptuales y de interpretación —marcos que reconozcan que lo nacional puede

¿Qué claves puede proporcionarnos la desnacionalización que el concepto de globalización oculta?

ser uno de los sitios para lo global—. Los estudios sobre fábricas que forman parte de las cadenas de artículos de consumo globales, las entrevistas minuciosas que descifran imaginarios individuales acerca de la globalidad y las etnografías de los centros financieros nacionales, todo ello contribuye a expandir el terreno analítico para los procesos globales de comprensión.

La globalización conlleva dos conjuntos de dinámicas diferenciados. Uno de ellos implica la formación de procesos e instituciones explícitamente globales, por ejemplo, la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional, los mercados financieros globales, el nuevo cosmopolitalismo y el Tribunal Penal Internacional. Las prácticas y las formas de organización a través de las que operan estas dinámicas constituyen lo que, típicamente, son consideradas escalas globales. Aunque se promulgan parcialmente a escala nacional son, en gran medida, formaciones nuevas y obviamente globales.

Pero existen procesos que no llegan necesariamente al nivel global como tal pero, en mi opinión, forman parte de la globalización. Estos procesos tienen lugar en áreas muy internas de los territorios y dominios institucionales que han sido creados, en gran medida, en términos nacionales en gran parte del mundo — aunque, por supuesto, no en todo—. Aunque localizados en áreas nacionales, en realidad subnacionales, estos procesos forman parte de la globalización en la medida en que implican a formaciones y redes transfronterizas que conectan múltiples actores y procesos «nacionales» o implican la recurrencia de dinámicas o temas determinados en un número de países cada vez mayor. Entre estos procesos incluyo las redes transfronterizas de activistas implicados en luchas localizadas específicas con una agenda global explícita o implícita, como sucede en el caso de muchas organizaciones medioambientales y de defensa de los derechos humanos; aspectos determinados del trabajo de los estados, por ejemplo, determinadas políticas monetarias y fiscales críticas para la constitución de los mercados globales que se están implementando en un número cada vez mayor de países, con frecuencia con una presión enorme del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del gobierno de EEUU; el uso de instrumentos internacionales, tanto vinculados a los derechos humanos como a la Organización Mundial del Comercio (OMC), en tribunales nacionales; formas no cosmopolitas de imaginarios y políticas globales que continúan estrechamente vinculadas u orientadas a luchas y temas localizados y que, aun así, —consciente o inconscientemente— forman parte de las redes laterales globales que contienen otros esfuerzos localizados similares en países, con frecuencia, muy alejados.

¿Tiene relación la transformación de las ciudades con las nuevas subjetividades que pone sobre la mesa la desnacionalización?

La categoría de «desnacionalización» que utilizo y he desarrollado en varias obras capta un efecto común cada vez más destacado que surge de las interacciones de lo global y lo nacional. Un elemento crítico en esta interacción es la naturaleza extremadamente institucionalizada y la densidad sociocultural que caracteriza a lo nacional. Algo tiene que aportar en centros institucionalizados de este tipo. Por lo tanto, las estructuraciones de lo global en lo nacional pueden conllevar una desnacionalización parcial, típicamente muy especializada y específica, de determinados componentes de lo nacional.

Las grandes ciudades de todo el mundo son el terreno adecuado para que una multiplicidad de procesos de globalización asuman formas concretas y localizadas. En gran medida, la globalización se refiere a estas formas localizadas. Si consideramos que las ciudades grandes también concentran una cuota cada vez mayor de poblaciones desaventajadas —inmigrantes en Europa y Estados Unidos, afroamericanos y latinos en Estados Unidos, masas de ciudadanos arracimados en chabolas en las megaciudades del mundo en desarrollo— podemos observar que se han convertido en un terreno estratégico para toda una serie de conflictos y contradicciones.

Por tanto, también podemos considerar las ciudades como lugares para las contradicciones de la globalización del capital. Por una parte, concentran una cuota desproporcionada de poder corporativo y son una de las zonas clave para la sobrevalorización de la economía corporativa; por otra, concentran una cuota desproporcionada de desaventajados y son una de las zonas clave para su desvalorización. Esta presencia conjunta se produce en un contexto en el que (1) la transnacionalización de las economías ha experimentado un espectacular ascenso y las ciudades han llegado a ser un punto estratégico cada vez más importante para el capital global, y (2) los marginados han hallado su voz y también están reclamando a la ciudad. Esto queda recalado por la agudización de la distancia entre ambos.

Estas presencias conjuntas han convertido a las ciudades en un terreno disputado. La ciudad global concentra la diversidad. Sus espacios se inscriben en la cultura corporativa dominante, pero también mantiene una multiplicidad de otras culturas e identidades, especialmente a través de la inmigración. El distanciamiento resulta evidente: la cultura dominante solo puede abarcar una parte de la ciudad. Y aunque el poder corporativo identifica las identidades y culturas no corporativas con lo «otro», devaluándolas por tanto, estas están presentes en todas partes.

El espacio constituido por la red mundial de ciudades globales, un espacio con nuevas potencialidades económicas y políticas, es quizá uno de los más estratégicos para la formación de nuevos tipos, incluidos tipos transnacionales, de identidades y comunidades. Es un espacio tanto orientado al lugar (ya que está incluido en zonas determinadas y estratégicas) como transterritorial (porque conecta zonas que no están geográficamente próximas, pero sí intensamente conectadas entre sí). En esta red global, no solo se produce una transmigración del capital, sino también de las personas, tanto ricas (es decir, la nueva mano de obra profesional transnacional) como pobres (a saber, la mayor parte de los trabajadores emigrantes). Asimismo, es un espacio para la transmigración de formas culturales o la reterritorialización de subculturas «locales». Una cuestión importante es si también hay espacio para una política nueva, una que supere la política de la cultura y la identidad, aunque, como mínimo parcialmente, es probable que se incorpore en estas.

La centralidad del lugar en un contexto de procesos globales da lugar a una apertura política y económica transnacional en la formación de nuevas reclamaciones y, por tanto, en la constitución de derechos, especialmente de los derechos al lugar, y finalmente, en la constitución de nuevas formas de «ciudadanía» y una diversidad de prácticas ciudadanas. La ciudad global ha surgido como lugar para nuevas reclamaciones: por parte del capital global, que la utiliza como «artículo de consumo organizativo», pero también por parte de sectores desaventajados de la población urbana, frecuentemente con una presencia tan internacionalizada en las ciudades grandes como el capital. La desnacionalización del espacio urbano y la formación de nuevas reclamaciones centradas en los actores transnacionales que conllevan controversia constituyen la ciudad global como zona fronteriza para un nuevo tipo de compromiso.

La ciudad global concentra la diversidad. Sus espacios se inscriben en la cultura corporativa dominante, pero también mantiene una multiplicidad de otras culturas e identidades... Aunque el poder corporativo identifica las identidades y culturas no corporativas con lo «otro», devaluándolas por tanto, estas están presentes en todas partes.

¿Puede profundizar en el concepto de ciudad global como zona fronteriza? Las fronteras tienen poder para subvertir significados y acciones. En este «terreno estratégico para los conflictos y las contradicciones», ¿qué tipo de políticas se están desarrollando y qué actores están emergiendo?

La globalización y las nuevas ICTS han posibilitado que diversos actores políticos locales entren en las esferas internacionales que previamente eran exclusivas de los estados nacionales. Multitud de tipos de políticos opositores y que plantean reivindicaciones articulan estos desarrollos. Llegar a ser global se ha visto parcialmente favorecido y condicionado por la infraestructura de la economía global, incluso aunque esta es, con frecuencia, el objeto de dichos políticos opositores. Además y muy importante según mi análisis, la posibilidad de los imaginarios globales ha posibilitado que incluso aquellos que son geográficamente inmóviles lleguen a formar parte de la política global. Las ONGs y los pueblos indígenas, los inmigrantes y los refugiados que se convierten en sujetos de adjudicación en las decisiones relativas a los derechos humanos, las luchas por la defensa del medio ambiente y los derechos humanos y muchos otros están llegando a ser cada vez más actores en la política global, incluso cuando están intensamente localizados. En estos procesos, los actores no estatales pueden participar y resultar visibles en los foros internacionales o la política global como individuos y como colectivos, emergiendo de la invisibilidad de la pertenencia como miembro a un estado-nación representado de manera exclusiva por la soberanía.

Bajo la lógica imperial revigorizada que organiza la economía política actual en EEUU, la dinámica social emergente está posibilitando que los grupos de desaventajados y de minorías *lleven a cabo* una nueva forma de política. Se están conformando nuevos tipos de actores políticos, las relaciones entre el estado y el individuo están cambiando. Si consideramos la ciudadanía como un contrato incompletamente teorizado entre el estado y el ciudadano, y centramos nuestras investigaciones en dicho punto, abrimos la puerta al debate político. Parte de esto no está formalizado y se puede considerar prepolítica, pero mi opinión es que es mejor considerarlo como un tipo de política informal o aún no formalizada.

La gran ciudad compleja, especialmente si es global, constituye una nueva zona fronteriza. Aquí se reúnen actores de diferentes mundos, pero no existen normas claras de compromiso. Mientras que la frontera histórica se hallaba en los lejanos confines de los imperios coloniales, la zona fronteriza actual está en nuestras grandes ciudades. Es una zona fronteriza estratégica para el capital corporativo global. Gran parte del trabajo de la desregulación forzada, la privatización y las nuevas políticas fiscales y monetarias de los gobiernos anfitriones tenía relación con la creación de los instrumentos formales necesarios para construir el equivalente del antiguo «fuerte» militar de la frontera histórica: el medio regulador que necesita una ciudad tras otra en todo el mundo para garantizar un espacio de operaciones global.

La reconfiguración de los espacios económicos asociados con la globalización en las ciudades importantes ha tenido diferentes consecuencias para las mujeres y los hombres, para la cultura masculina y femenina, para las formas de poder y de dotación de poder orientadas al hombre y a la mujer.

Pero también es una zona fronteriza estratégica para los que carecen de poder, para los desaventajados, los forasteros, las minorías discriminadas. Los desaventajados y los excluidos pueden conseguir que su presencia sea palpable en dichas ciudades, una presencia vis á vis el poder y una presencia vis á vis entre sí. Esto señala la posibilidad de un nuevo tipo de política centrada en nuevos tipos de actores políticos. No es simplemente una cuestión de tener o no tener poder. Existen unas nuevas bases híbridas a partir de las que se puede actuar. Un resultado que estamos observando en una ciudad tras otra en la elaboración de la política informal.

¿Tiene una relación directa la política informal con la economía informal? ¿Podemos observar una relación directa entre la política informal, la economía informal y las mujeres como actores tanto económicos como políticos?

Otra localización que se asocia en raras ocasiones con la globalización y la informalización, vuelve a introducir a la comunidad y la familia como un espacio económico importante en las ciudades globales. Considero que, en este aspecto, la informalización es el equivalente de bajo coste —y, con frecuencia, feminizado— de la desregulación de la capa superior del sistema. Al igual que la desregulación (por ejemplo, la desregulación financiera), la informalización introduce flexibilidad, reduce las «cargas» de la regulación y disminuye los costes; en este caso, especialmente los costes de la mano de obra. La informalización en las ciudades importantes de países altamente desarrollados —sean Nueva York, Londres, París o Berlín— puede considerarse como una degradación de diversas actividades para las que hay una demanda efectiva en estas ciudades, pero también una enorme competencia devaluadora, dados los bajos costes de entrada y las pocas formas de empleo alternativas. La informalización es una forma de producir y distribuir mercaderías y servicios a un coste inferior y con mayor flexibilidad. Esto devalúa aún más estos tipos de actividades. Los inmigrantes y las mujeres son actores importantes en las nuevas economías informales de estas ciudades. Absorben los costes de informalización de estas actividades.

La reconfiguración de los espacios económicos asociados con la globalización en las ciudades importantes ha tenido diferentes consecuencias para las mujeres y los hombres, para la cultura masculina y femenina, para las formas de poder y de dotación de poder orientadas al hombre y a la mujer. La reestructuración del mercado laboral trae consigo un cambio en las funciones del mercado laboral para las familias y la comunidad. Las mujeres y las familias emergen como entidades que deben formar parte de la teorización de las formas determinadas que estos elementos asumen actualmente en la dinámica del mercado laboral.

Estas transformaciones plantean posibilidades, incluso aunque limitadas, para la autonomía y la dotación de poder a las mujeres. Por ejemplo, podemos preguntarnos si el incremento de la informalización en la economía urbana avanzada reconfigura algún tipo de relaciones económicas entre las mujeres y los hombres. Con la informalización, el barrio y la familia vuelven a surgir como centros de actividad económica. Esta situación plantea sus propias posibilidades dinámicas para las mujeres. El descenso de categoría económica a través de la informalización crea «oportunidades» para las trabajadoras y empresarias con bajo nivel de ingresos y, por lo tanto, reconfigura parte de las jerarquías laborales y familiares en las que se encuentran las mujeres. Esto llega a ser especialmente patente en el caso de mujeres inmigrantes que proceden de países con culturas orientadas tradicionalmente hacia el hombre. Existe un gran volumen de literatura que muestra que el trabajo remunerado regular de la mujer y la mejora del acceso a otros ámbitos públicos tienen consecuencias importantes sobre sus relaciones de género. Las mujeres logran una mayor autonomía personal e independencia, al tiempo que los hombres pierden terreno. Las mujeres logran más control sobre los presupuestos y otras decisiones domésticas y una mayor influencia a la hora de solicitar la ayuda de los hombres para las tareas domésticas. Además, su acceso a los servicios públicos y a otros recursos públicos les proporciona la posibilidad de incorporarse a la sociedad dominante: es frecuente que sean las personas de la familia que median en este proceso.

Es probable que algunas mujeres se beneficien más que otras de estas circunstancias; son necesarios más estudios para determinar la influencia de la clase, la educación y los ingresos sobre estos resultados diferenciados por género. Además de la dotación de poder relativamente superior de las mujeres de la familia asociada con el trabajo remunerado, existe un segundo resultado destacado: su mayor participación en el ámbito público y su posible surgimiento como actor público.



**¿Puede decirnos en qué procesos de la esfera pública se están convirtiendo las mujeres en actores públicos?**

Existen dos ámbitos en los que las mujeres inmigrantes están muy activas: las instituciones asistenciales tanto públicas como privadas, y la comunidad étnica/inmigrante. La incorporación de la mujer en el proceso de migración fortalece la probabilidad de asentamiento y contribuye a incrementar la participación de los inmigrantes en sus comunidades y vis à vis el estado. Por ejemplo, las inmigrantes llegan a asumir papeles sociales y públicos más activos, lo que refuerza aún más su status en la familia y el proceso de asentamiento. Las mujeres participan más en el activismo comunitario y la formación de comunidades, y se posicionan de modo diferente a los hombres en relación con el estado y la economía más amplia. Es más frecuente que sean ellas las que se enfrentan y luchan contra la vulnerabilidad legal de sus familias en el proceso de búsqueda de servicios sociales y públicos para éstas. Esa mayor participación por parte de la mujer sugiere la posibilidad de que puedan surgir como actores más poderosos y visibles, y que su papel en el mercado laboral también llegue a ser más patente.

En cierta medida existe una conjunción de dos dinámicas diferentes en la situación de la mujer en las ciudades globales descrita previamente. Por una parte, son una clase de trabajadores, invisible y sin poder, al servicio de los sectores estratégicos que constituyen la economía global. Esta invisibilidad impide que surjan como lo que sería el equivalente contemporáneo de la «aristocracia laboral» de formas previas de organización económica, cuando la posición del trabajador con un salario bajo en sectores líderes tenía el efecto de dotar de poder a dicho trabajador (es decir, gracias a la posibilidad de la sindicalización). Por otra parte, el acceso a salarios y nóminas (aunque escasos), la creciente feminización de la oferta de mano de obra y la creciente feminización de las oportunidades empresariales provocada por la informalización alteran las jerarquías de género en las que se encuentran.

**¿Qué sucede con los sujetos feministas? ¿Nos proporciona el cuadro que ha estado describiendo nuevas tecnologías de género para lograr los objetivos feministas?**

Existe un tipo de diferenciación de género que denomino estratégico y que llega a ser evidente en la ciudad global. Se produce tanto a través de la esfera de la producción como de la reproducción social. La variable del trasfondo crítico es que estas ciudades constituyen una infraestructura crucial para la proporción de servicios especializados, la financiación y la gestión de los procesos económicos globales. Significa que todos los componentes clave de esta infraestructura deben funcionar como la maquinaria de un reloj. Un componente clave de este tipo es la mano de obra profesional. La dotación de contenidos de género llega a ser estratégica en una función específica de las empresas de globalización: la intermediación cultural. Están apareciendo mujeres profesionales como tipo clave de trabajador en la medida en que son

consideradas buenas para crear confianza salvando las diferencias y los límites culturales abruptos. La globalización de las operaciones de una empresa o mercado conlleva la apertura de dominios (sectores, países, el mundo de los consumidores) a nuevos tipos de empresas, prácticas y normas. Este tipo de intermediación cultural resulta especialmente fundamental dada la falta de confianza y la resistencia que había que superar para implementar la globalización económica.

La dotación de contenidos de género llega a ser estratégica en la ciudad global para la reproducción social de la mano de obra profesional muy cualificada. Existen dos razones para ello. Una es la demanda, cada vez mayor, de mujeres profesionales, y la otra la marcada preferencia entre los profesionales tanto hombres como mujeres de vivir en la ciudad dado el prolongado horario laboral y el nivel exigente de responsabilidades de su trabajo. El resultado es una proliferación en las ciudades de lo que me gusta denominar «la familia profesional sin esposa». Lo importante aquí es que la «esposa» ausente constituye un factor clave precisamente en un momento en el que las familias profesionales son cruciales para la infraestructura de los sectores globalizados y deben funcionar como un reloj. Las exigencias que se imponen a los profesionales de nivel superior y a los altos cargos en las ciudades globales son tales que los modos habituales para gestionar los estilos de vida y las labores domésticas resultan inadecuados. Como consecuencia de esto, en todas las ciudades globales del mundo estamos observando un regreso a las denominadas «clases sirvientes», constituidas en su mayor parte por mujeres inmigrantes y migrantes.

La mayor parte de la investigación sobre este tema se ha centrado en las deplorables condiciones de trabajo, la explotación y las múltiples vulnerabilidades de estas trabajadoras domésticas. Esto es un hecho. Pero lo que importa analíticamente en este asunto es la importancia estratégica de las familias profesionales que funcionan adecuadamente para los sectores globalizados

Con la informalización, el barrio y la familia vuelven a surgir como centros de actividad económica. Esta situación plantea sus propias posibilidades dinámicas para las mujeres.

líderes de estas ciudades y, por tanto, la importancia de este nuevo tipo de «clase sirviente». Por diversas razones desarrolladas en otros espacios, las mujeres inmigrantes y pertenecientes a grupos minoritarios constituyen la fuente preferida para este tipo de trabajo. El suyo es un modo de incorporación económica que convierte su papel en un elemento invisible; ser una ciudadana inmigrante o perteneciente a un grupo minoritario facilita la rotura del nexo entre ser trabajadora con una función importante en la economía de la información global, es decir, en las industrias líderes, y las posibilidades de llegar a ser una mano de obra dotada de poder — como ha sido el caso históricamente en las economías industrializadas—. En este sentido, la categoría «mujer inmigrante» emerge como equivalente sistémico del proletariado residente fuera de su país.

## Referencias

Pueden consultar bibliografía referente a todos estos temas en las siguientes publicaciones: Saskia Sassen, *The Global City: New York, London, Tokyo*, 2ª ed. (Princeton: Princeton University Press, 2006); Saskia Sassen, *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages* (Princeton: Princeton University Press, 2006; está previsto que la traducción española se publique en 2007 por Katz Editores); Saskia Sassen, *Cities in a World Economy*, 3ª ed. (Thousand Oaks, Calif.: Pine Forge Press/Sage Publications, 2006); Saskia Sassen, *Una sociología de la globalización* (Buenos Aires, Madrid: Katz Editores, 2007)